

«Gran verdad es que... he entrado en el gozo del Señor, más dentro y con mayor abundancia que pura criatura entró ni que nadie puede hacer; mas tengo hijos en el mundo, la salvación de los cuales deseo con muy amoroso y natural Corazón...»

Y aunque en el cielo ya no pueda sufrir por los males de ellos, porque cielo y padecer no son compatibles,

«mas no he perdido la compasión de ellos ni el deseo de su salvación que tenía en el mundo, antes se me ha acrecentado, porque el Señor me ha acrecentado la caridad.» (57)

Por eso mismo, aun estando en el cielo, ruega por nosotros «*con Corazón de Madre*»—como dice con palabras que atribuye a San Bernardo—y ahincadamente hace presente a su divino Hijo:

«Por las travesuras de ellos fuísteis Vos crucificado con grande dolor vuestro y mío; víos morir, y túveos en mis brazos muerto, y cuantas heridas Vos en vuestro cuerpo tuvísteis, tantos cuchillos tuve yo en mi Corazón... Consoladme de los dolores que en la muerte vuestra pasé, con que no mueran estotros hijos míos, que por vuestra grande bondad tomásteis por hermanos»; (58)

como si nuestra salvación fuese el gran consuelo que ahora puede recibir.

Leyendo los riquísimos tratados del Beato Avila, vemos atribuidos al Corazón de María otros actos que debieran constituir un tercer grupo, nos referimos a aquellos que terminan a la vez en Dios y en los hombres, en cuanto trae del cielo a Dios para remedio del hombre, o lo desarma para que no castigue nuestras culpas; pero en esta actuación descubrimos sus oficios de corredentora y medianera, de los cuales hablaremos en el párrafo siguiente.

B) Si ahora pasamos nuestra consideración a los actos de los cuales el Corazón de María es receptor o sujeto pasivo, no puede menos de impresionarnos la frecuencia y el patetismo con que el Beato Avila nos habla de los dolores y martirio del Inmaculado Corazón.

Nos dice, desde luego, que el amor fué causa y medida de los dolores del Corazón virginal; describe la acerbidad de ese mismo dolor, por juntarse en el Corazón de la Madre los dolores todos y

(57) Asunción de la Santísima Virgen María, (I), nro. 10; vol. II, pág. 822.

(58) Festividad de la Sma. Virgen de las Nieves, nro. 7; vol. II, pág. 798.